

**11**

A orillas del fogón, en noches de lluvia o de tormenta –junto al vitral telar– o en la rara calidez del aire del verano en el que somos luz en el frescor junto a las luciérnagas... En diversos momentos y edades escuchamos el Kallfv Epew, Relato del Azul, que –como referí antes– nos habla del origen de nuestro espíritu mapuche. Eran casi siempre nuestros abuelos los que nos contaban una y otra vez ese epew y el de Treng Treng y Kai Kai, que alude al resurgimiento del mundo mapuche / de nuestra cultura y que, por lo mismo, alude al resurgimiento cotidiano –en cada instante– de toda persona

Treng Treng es la serpiente de las energías positivas que habita en la Tierra, en las colinas, y Kai Kai es la serpiente de las energías negativas que habita en el fondo del mar. Ellas, asumiendo cada cual su condición, conviven en armonía –dice el relato–, pero también disputan (con mayor o menor frecuencia). Y hubo una vez, dice el epew, en que Kai Kai –en la dualidad de su negatividad– se enojó porque la gente se estaba olvidando de sus costumbres, de su cultura, de su respeto por la Naturaleza, de la que es parte el mar. Entonces hizo subir las aguas del océano para poner fin a la vida sobre la Tierra. Mas, Treng Treng –conocedora de la condición humana, por su relación directa con la gente– le respondió levantando la Tierra (sus colinas)

Fue una encarnizada disputa. Kai Kai levantó tanto las aguas que Treng Treng tuvo que levantar la Tierra hasta las proximidades del Sol, dice el relato. Lograron sobrevivir sólo las ancianas y los ancianos, las jóvenes y los jóvenes que en su caminar se protegieron con grandes rali fuentes de greda «en los que se alimentaron de su cultura»; y que luego se habían refugiado en un bosque muy antiguo (con animales, aves, flores, insectos), en la cima de una colina en la que –todos tenían conocimiento– existía un gran renv refugio abandonado por los «sabios y sabias de la oscuridad» que la habían habitado (desde su interior brotaba una vertiente) –dice el epew. Debilitada en su energía, Kai Kai bajó las aguas del océano y la serpiente Treng Treng hizo lo propio con la Tierra. Entonces los jóvenes sembraron las semillas de su corazón, concluye el relato de la dualidad: Treng Treng y Kai Kai

Muchos años después de haber escuchado por primera vez este epew comprendí que explicaba el resurgimiento constante –cotidiano– de la Naturaleza y, por lo tanto, de los seres humanos: todos los días y en cada momento, más allá de la situación geográfica, histórica, visión de mundo, idioma o color que nos haya tocado. Sí, porque nadie elige dónde nacer, ni su color, ni su cosmovisión, dicen nuestras Mayores y nuestros Mayores, pero cada cual tiene la tarea de indagar para conocer, cada día con más intensidad y apertura, lo que le ha tocado. No para sentirse orgulloso ni para sentirse avergonzado sino para amar el lugar, el pensamiento, el habla, la memoria de su cultura, y amarse y valorar la diversidad. Ascender la colina en que habita –despierto, velando– nuestra Treng Treng interior; y a la vez observar a Kai Kai, el mar que dormido respira también en nosotros. Por eso me sigo diciendo: Zewmael chi Pvliv az Mapu mew, faw ta mvlen, ñochikechi ñi pvrallen kisu ta ñi llufv pvle. Alma labrada por la Naturaleza, heme aquí, lentamente subiendo hacia mi propia hondura

Comprendí además por qué mi padre me dijo que a los mapuche, cuando se nos da la posibilidad de elegir un lugar para construir una casa, optamos por las colinas: para tener una visión que abarque mayor distancia (conforme nuestra visión de mundo circular) y, sobre todo, porque –como dije antes– Treng Treng, la energía positiva, busca las colinas para vivir. De ese modo, nosotros –que somos Gente de la

Tierra, apenas una parte más de la Naturaleza— seguimos las normas que surgen desde sus energías visibles e invisibles

Y comenzó a interesarme —cada día con mayor intensidad— toda conversación que me hablara acerca de la búsqueda del entendimiento de nuestro mundo. En nuestra lof comunidad no había Machi o no la conocí, no sé, pero sí recuerdo a una Lawentuchefe Zomo, una mujer que poseía la sabiduría de los remedios. Mi propia madre —siempre tan observadora, silenciosa, contemplativa— es también concedora de las hierbas medicinales y de la aplicación de sus propiedades. A ella debo mi constante curiosidad por la ciencia. Así, cuando vi por primera vez un Kultrun lo que instintivamente hice fue acariciar su faz con la mirada y con las manos, para sentir la textura de su madera de foye canelo, de sus cordones de intestinos y la tensión de su piel. Recuerdo que me detuve largo rato a recorrer con mis dedos el diseño de su simbología. Aún no sabía que al sostener un Kultrun estaba «sosteniendo el mundo con las manos», como dijeron nuestros Antepasados y están diciendo nuestras Mayores, nuestros Mayores

Habitamos en el misterio, somos habitados por su insondable respirar. ¿Cuánto alcanzaremos a develar de su luz antes de regresar a la totalidad de su lenguaje? Somos una cultura de los Pewma. Los Sueños, nos dicen, son el tiempo en que viajamos en un presente donde el futuro puede ser el pasado y viceversa. En lo visible caminamos contemplando, en cada paso, las preguntas que nos invitan a pensar —a atisbar— respuestas que llamamos conocimiento. En lo invisible fluyen en silencio los ríos de la vida, desbordantes, regalándonos esas infinitas preguntas, cada día que se abre como flor resplandeciente, irreplicable